

# LA RESPUESTA ALIMENTARIA DE OLLAS Y MERENDEROS POPULARES EN URUGUAY 2020 FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19

Anabel Rieiro, Diego Castro, Daniel  
Pena, Rocío Veas, Camilo Zino

(Departamento de Sociología, Facultad  
de Ciencias Sociales y Servicio Central de  
Extensión y Actividades en el Medio,  
Udelar.)

Serie Documentos RISEP  
Nº 8

---

Mayo de 2021



## SERIE DOCUMENTOS DE RISEP

La Red de investigación en ciencias sociales para enfrentar las secuelas de la pandemia (RISEP) es una iniciativa de la Academia Nacional de Ciencias del Uruguay (ANCIU), las distintas entidades de las Naciones Unidas que trabajan en el país, representadas por la Oficina de la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Uruguay (OCR) y el Consejo Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología (CONICYT) de Uruguay.

Su **objetivo** es promover la investigación y la elaboración de propuestas, apelando a las contribuciones de los diversos centros de investigación existentes y al fluido intercambio de información y análisis entre los mismos. Se persigue una mirada diversa y plural y un espacio para que estas distintas perspectivas dialoguen entre sí. Se busca igualmente promover la mayor articulación posible con las distintas esferas del Estado y los actores económicos y sociales, tanto para recibir y brindar información, como para intercambiar análisis y propuestas para contribuir a una mejor gestión pública y a una economía y organización social fortalecida y al servicio de todos los uruguayos. Si bien el énfasis está en lo económico-social y las políticas en este plano, es claro el vínculo con muchas otras áreas del saber. Se busca, igualmente, conectar con las redes internacionales de conocimiento y el aprendizaje sobre la experiencia internacional, canalizando especialmente, los aportes de la diáspora uruguaya.

La **Serie Documentos de RISEP** presenta versiones sintéticas de trabajos de investigación que se consideran valiosos para nuestros objetivos. Los documentos son seleccionados y evaluados por su pertinencia y por su calidad académica, bajo la responsabilidad de la Coordinación de RISEP. Las opiniones vertidas en los documentos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y en ningún caso comprometen las opiniones del colectivo de investigadores de las áreas de RISEP, ni a las tres organizaciones convocantes, ni la del conjunto de organizaciones que han adherido a la iniciativa.

# LA RESPUESTA ALIMENTARIA DE OLLAS Y MERENDEROS POPULARES EN URUGUAY 2020 FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19<sup>1</sup>

**Anabel Rieiro, Diego Castro, Daniel Pena, Rocío Veas y Camilo Zino**

(Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Udelar).

## Resumen

Este documento presenta los resultados de una encuesta nacional que cubrió a 433 ollas y merenderos populares entre julio y octubre de 2020 y de entrevistas realizadas a redes de ollas y a distintos actores relevantes de estas actividades, entre setiembre y diciembre de 2020, así como de observaciones de los plenarios de las redes y un estudio de caso en el interior del país. Las iniciativas se produjeron a través de relaciones sociales previamente existentes, recreadas o renovadas para afrontar una necesidad sentida/retomada en común. Se constata una alta proporción de personas desempleadas al frente de las ollas y también un importante componente de memoria social que anuda con experiencias de crisis anteriores, como la de 2002.

## 1. INTRODUCCIÓN

Como respuesta solidaria a la crisis alimentaria generada por la contracción de la actividad económica a causa de la pandemia, setecientas ollas y merenderos populares emergieron desde distintos territorios y tramas comunitarias en Uruguay durante el 2020. Atravesando medidas de aislamiento preventivo, las personas encontraron la forma de autoorganizarse para luchar contra el hambre, preparando y distribuyendo en cuatro meses y medio, ocho millones de porciones de comida.

La investigación realizada retoma el alimento como materialidad concreta sobre la cual recomponer y estudiar las tramas sociopolíticas y económicas en el campo popular, resultantes de múltiples tensiones e interacciones entre el Estado, la sociedad y los privados (las empresas). Así, se buscó dar cuenta del hacer común desde una perspectiva global a partir de la realización, en primer lugar, de una encuesta nacional a 433 ollas y merenderos populares, entre julio y octubre de 2020. En segundo lugar, se realizaron entrevistas a redes de ollas y a distintos actores relevantes para la comprensión del fenómeno, entre setiembre y diciembre de 2020. También se llevaron adelante observaciones de los plenarios de las redes y se realizó un estudio de caso en el interior del país<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El presente artículo es una versión resumida del informe final del proyecto “Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020”, disponible en [https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios\\_Ollaspopulares\\_INFORME-FINAL-2.pdf](https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollaspopulares_INFORME-FINAL-2.pdf) y un artículo desprendido de él (actualmente en evaluación entre pares).

<sup>2</sup> Además del equipo docente participaron en la realización de la encuesta estudiantes de un Espacio de Formación Integral de la Facultad de Ciencias Sociales y se establecieron acuerdos de cooperación con Solidaridad.uy (que permitió el acceso a la base inicial de ollas y merenderos) y la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU), que financió algunas horas docentes.

A continuación se presentan los principales resultados de la encuesta y algunas reflexiones que emergieron del análisis cualitativo.

## 2. RESULTADOS: OLLAS Y MERENDEROS POPULARES EN URUGUAY 2020

Durante 2020 al menos 700 experiencias de ollas y merenderos populares emergieron desde tramas comunitarias y territorios diversos del país<sup>3</sup>. Del total de experiencias registradas, 41% se ubicaban en Montevideo y el 59% restante en los demás departamentos del país (que denominamos “Interior”), lo que se encuentra en consonancia con la distribución de la población a lo largo del país, fuertemente concentrada en Montevideo y el área metropolitana.

Del total de experiencias encuestadas, el 60% funcionaban solamente como olla, el 33% como olla y merendero y el 7% solamente merendero. En promedio cada olla funciona tres días a la semana, sirviendo 180 porciones de comida por día. En cuanto a los merenderos, cada uno funciona también en promedio tres días a la semana, alcanzando un promedio de 124 porciones diarias<sup>4</sup>.

A partir del análisis realizado se constató que la cantidad de ollas populares aumentó en forma exponencial desde el momento en que se decretó la pandemia y las medidas preventivas de aislamiento a mediados de marzo<sup>5</sup> hasta la primera semana de abril<sup>6</sup>. Luego continuó aumentando pero a un ritmo menor, alcanzando el máximo registro la primera semana de mayo, con 574 ollas en funcionamiento en simultáneo (322 en el Interior y 252 en Montevideo).

Por su parte, la cantidad de porciones servidas (Gráfico 1) acompañó el crecimiento de la cantidad de ollas, pero alcanzó su máximo antes, la tercera semana de abril, cuando el promedio semanal rondaba los 385.000 platos de comida, o lo que es lo mismo, las 55.000 porciones diarias. Abril y mayo fueron los meses con mayor cantidad de personas alimentándose en ollas populares; durante esos dos meses se sirvieron unos 2.959.000 platos de comida. Si consideramos el período que va desde la segunda mitad de marzo hasta finales de julio (cuatro meses y medio), el dato asciende a 5.919.000 porciones servidas.

---

<sup>3</sup> Si bien se registraron un total de 687 iniciativas, se tiene conocimiento de que existieron otras que no llegaron a ser registradas, principalmente en localidades del interior del país que no son capitales departamentales, por su difícil y poca comunicación con otras ollas/merenderos. Si bien por la forma en que se realizó la encuesta -a la vez que iban surgiendo nuevas iniciativas- no fue posible realizar un muestreo aleatorio, se buscó encuestar a una considerable proporción en cada uno de los departamentos del país y municipios de Montevideo, logrando alcanzar al 63% de las experiencias registradas.

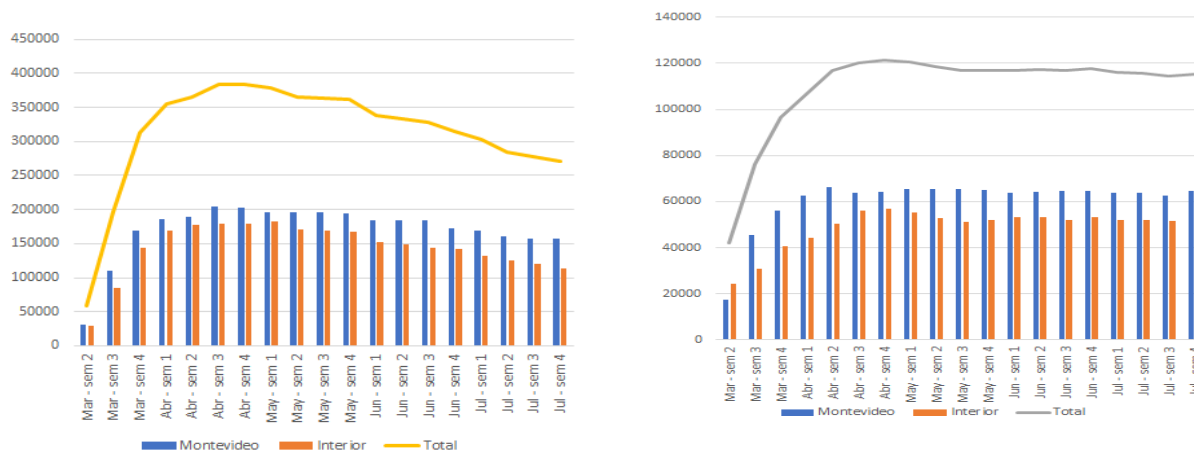
<sup>4</sup> Al distinguir entre Montevideo e Interior, se percibe una diferencia en el tamaño de las experiencias: en promedio las ollas de Montevideo sirven 212 porciones diarias y en el interior 161. En sintonía con esto, los merenderos de Montevideo sirven 167 porciones promedio por día, mientras que los merenderos del Interior sirven 101 porciones promedio por día.

<sup>5</sup> El 13 de marzo se confirmaron los primeros casos de Covid-19 en Uruguay y a partir de ese momento se tomaron una serie de medidas desde el gobierno para atender la emergencia sanitaria.

<sup>6</sup> Para la caracterización a lo largo del tiempo se expandieron los datos suponiendo igual distribución de las variables utilizadas para el análisis (promedio de porciones servidas, máximo, surgimiento/cierre) entre las ollas y merenderos encuestados y no encuestados para cada uno de los 19 departamentos.

## GRÁFICO 1 y 2.

**Cantidad de porciones semanales servidas en ollas (izquierda) y merenderos populares (derecha). Montevideo, Interior y Total país. Marzo a julio 2020.**



Fuente: Elaboración propia.

En el momento en que aún no habían abierto todas las ollas, la cantidad de porciones servidas llegó a su máximo, dando cuenta de un enorme esfuerzo organizativo para dar respuesta a la necesidad alimentaria. Esta demanda creciente impulsó a su vez la apertura de nuevas ollas a medida que pasaban las semanas.

Desde comienzos de junio la cantidad de ollas populares fue decreciendo paulatinamente, debido principalmente a la escasez de recursos, a la imposibilidad de las personas organizadoras de sostener la iniciativa o a la menor demanda de alimento. No obstante, un número muy importante de ollas continuó y continúan hoy brindando alimento a quienes lo necesitan, incluso notando recientemente una nueva creciente.

### 2.1. ORGANIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

En la Tabla 1 se caracterizan las ollas y merenderos encuestados, según el grupo de base desde el que se origina y organiza cotidianamente la experiencia, lo que visibiliza la heterogeneidad del fenómeno y su proceso a nivel nacional. Asimismo, se distingue el peso de cada grupo entre Montevideo y el Interior del país.

Las experiencias de tipo vecinal son las principales en todo el país, y representan el 43% de las ollas y merenderos encuestados. Un cuarto de estas experiencias surge de comisiones de fomento vecinales, mientras que el restante 75% son colectivos que se crean entre vecinos para desarrollar la respuesta solidaria colectiva.

Las experiencias de tipo familiar representan el 15% del total, por su parte, las experiencias que surgen de clubes deportivos y sociales, equipos deportivos o cantinas de los clubes, representan el 11% de las experiencias del país, teniendo mucha relevancia en este grupo los clubes de Baby Fútbol y sus comisiones de padres junto a técnicos y directivos.

**TABLA 1. Tipo de experiencia según grupo organizador. Total país, Interior y Montevideo, en porcentaje.**

Tipo de experiencia	Interior (%)	Montevideo (%)	Todo el país (%)
<b>Vecinal</b>	40.2	<b>48.8</b>	43,4%
<b>Familiar</b>	16.2	<b>13.0</b>	15,0%
<b>Club deportivo y social o equipos</b>	11.4	<b>9.9</b>	10,9%
<b>Merenderos u ollas históricas</b>	8.1	<b>4.9</b>	6,9%
<b>Sindical-trabajadores</b>	6.3	<b>4.3</b>	5,5%
<b>Comercio local</b>	3.7	<b>3.7</b>	3,7%
<b>Colectivo militante, centro cultural, cooperativa, partido político, ONG, Instituciones religiosas, otros.</b>	14	<b>15.5</b>	14,6%
<b>Total</b>	100	<b>100</b>	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En cuarto lugar, el 7% de las experiencias encuestadas son merenderos y ollas históricas, es decir, experiencias que estaban en funcionamiento previo a la pandemia, y dada la situación de emergencia aumentan la cantidad de días que preparan comida, la cantidad de porciones que sirven, o en muchos casos abren las ollas donde ya funcionaban solo como merenderos. Se registran algunos casos que se sostienen hace más de veinte años, siendo que el 60% de estos comenzó a funcionar después del 2015.

En quinto lugar, se encuentran las ollas y merenderos emergentes de contextos sindicales y de grupos de trabajadores, las cuales representan el 6% del total. Los comercios locales, principalmente panaderías y rotiserías, que convierten su negocio en un punto de producción y distribución de alimento solidariamente, representan el 4% de las experiencias.

En tanto, los colectivos militantes sociales (redes feministas, radios comunitarias, centros de estudiantes, colectivos trans, movimientos sociales territoriales, etc.) representan el 3% del total, al igual que los centros culturales y colectivos artísticos (en especial murgas, *escolas de samba*, o grupos musicales). Las cooperativas de vivienda o trabajo representan el 2%. Por último, las ollas y merenderos que explícitamente plantean ser de partidos políticos, así como las de ONGs, instituciones religiosas, grupos de voluntariado-beneficencia, y las que surgen de comisiones de padres y/o docentes de instituciones educativas, representan menos del 2% cada una de ellas.

Otro punto a destacar, que visibiliza los entramados solidarios ya instalados a nivel comunitario en los territorios, es que en el 52% de las experiencias se infiere que existía un grupo, colectivo, institución o movimiento organizado previo a empezar la olla o merendero: comisiones de fomento vecinales, clubes deportivos, sindicatos, colectivos militantes, centros culturales o grupos artísticos. De la otra mitad de las experiencias inferimos que en su mayoría surgieron como colectivos organizados a partir de la pandemia para hacer frente solidariamente al hambre<sup>7</sup>. Esto relativiza la idea instalada en el sentido común sobre la “espontaneidad” del surgimiento de las ollas y merenderos frente a la emergencia social y sanitaria.

## 2.2. PERFIL DE LAS PERSONAS ORGANIZADORAS

Según el relevamiento realizado, unas 6100 personas sostuvieron semanalmente las ollas y merenderos en el período estudiado<sup>8</sup>. En cuanto a la distinción por sexo-género<sup>9</sup>, se identificó una mayor proporción de mujeres, representando al 57% del total, seguidas de un 42% de varones y un 1% de otras sexualidades-identidades (lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexo, queer y otras)<sup>10</sup>. La mayor proporción de mujeres se acentúa cuando analizamos solamente los merenderos, donde ascienden al 68%, mientras que cae el 54% en las que funcionan únicamente como olla. Las experiencias, que son olla y merendero a la vez, tienen el mayor peso relativo de personas con otras identidades (2%); mientras que las mujeres son el 61% y los varones el 37%.

Por su parte, resalta el perfil mayoritario de jóvenes entre los/as organizadores/as: el 59% son menores de 40 años (4% menores de 17 años y 55% entre 18 y 39 años); 35% tienen entre 40 y 59 años, y 6% más de 60<sup>11</sup>.

Por último, se constató que el 38% de las personas organizadoras de ollas y merenderos se encontraban desocupadas al momento de la encuesta<sup>12</sup>. Al distinguir según tipo de experiencia, encontramos los porcentajes más bajos en las experiencias de comisiones educativas (5% del total de organizadores), instituciones religiosas (15%) y grupos de voluntariado-beneficencia (22%); y los más altos entre los colectivos de militancia social (55%), los de partidos políticos (53%) y los familiares (46%).

---

7 Cabe señalar que al momento de encuestar no se realizó una pregunta específica al respecto, sino que esta información se extrae a partir del registro de preguntas abiertas referidas al motivo de surgimiento de la experiencia, desde dónde se conocen los organizadores, la infraestructura utilizada, y algunas observaciones de los encuestadores.

8 Este dato se obtuvo expandiendo el total de 3774 organizadores registrados en las encuestas al total de experiencias registradas.

9 Sobre la diferenciación clásica entre sexo (factores fisiológicos/biológicos) y género (construcciones culturales atribuidas socialmente según el sexo), optamos por adoptar el término sexo-género desde una postura feminista que intenta trascender el binomio biología-cultura para adoptar un abordaje más complejo donde sexo y género se desestructuran, cambian de significado o incluso lo pierden, al menos como opuestos.

10 El Interior del país tiende a ser un poco más equitativo entre mujeres (57%) y varones (43%) -aunque se registran muy pocas personas con otras sexualidades/identidades (0,3%)- que en Montevideo, donde las mujeres representan el 58% de las personas organizadoras, los varones 40,4% y 1,6% otras identidades.

11 En Montevideo las personas organizadoras son relativamente más jóvenes (60% menores de 40 años) que en el Interior (57% menores de 40).

12 Si comparamos entre Interior y Montevideo, el porcentaje de organizadores y organizadoras desocupados no tiene diferencias significativas.

### 2.3. PRINCIPALES DONANTES Y REDES DE SOSTÉN

El funcionamiento cotidiano de las ollas y merenderos se sostiene gracias al continuo trabajo solidario de las personas anteriormente descritas, y un entramado de actores con mayor o menor grado de institucionalización, que facilitan recursos y funcionan como puntos de apoyo o referencia para otras problemáticas, que trascienden o se entrelazan con el hambre.

En relación a los donantes, en la Tabla 2 se ordenaron los actores según la cantidad de menciones<sup>13,14</sup>.

**TABLA 2. Principales donantes de ollas populares. Porcentaje de menciones sobre el total de iniciativas relevadas.**

	<b>Menciones sobre el total (%)</b>
<b>Vecinos</b>	79.6
<b>Comercios locales</b>	61.3
<b>Donantes particulares</b>	47.4
<b>Sindicatos</b>	47.1
<b>Uso de fondos de la propia organización</b>	39.7
<b>Recursos del Estado</b>	38.7
<b>Empresas</b>	20.4
<b>Partidos, comités y representantes políticos</b>	18.0
<b>Canastas.uy</b>	12.5
<b>Clubes deportivos</b>	12.5
<b>ONGs</b>	12.5
<b>Instituciones religiosas</b>	12.2

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, resaltamos que los primeros tres donantes más mencionados no son actores institucionales u organizaciones, sino vínculos cercanos, directos y territoriales que componen el entramado cotidiano de las ollas: vecinos (80%), comercios locales (54%) y donantes particulares (47%).

Además, cabe mencionar el rol de los sindicatos, presentes como donantes en el 47% de las ollas, siendo el primer actor institucional mencionado que sostiene la cotidianidad de los entramados solidarios con recursos.

Tercero, vale destacar que el esfuerzo de trabajo solidario (no remunerado) de las personas organizadoras se complementa en el 40% de las ollas con el uso de fondos del propio grupo u organización; incluso en el 5% se mencionan estrategias que implican más trabajo solidario

---

13 Se preguntaba por todos los actores que llevaron a cabo donaciones sin importar el volumen de las mismas.

14 Canastas.uy es una organización de origen empresarial enfocada en el acopio de donaciones y distribución de insumos en diferentes formatos para ollas, merenderos y diversas instituciones educativas y comunitarias.



para obtener fondos con los que conseguir insumos: venta de rifas, tortas fritas, tortas, venta económica de ropa, etc.

Por otro lado, el Estado aparece como donante en el 39% de las ollas, pero a partir del relevamiento notamos que esto se concentra en algunos departamentos, donde se desarrollaron estrategias puntuales a través del ejército o bonos para la compra de insumos: Salto, Colonia, Rocha y Canelones.

Por último, destacamos que el 51% de las ollas y merenderos del país dicen formar parte de alguna red de ollas o estar en coordinación sistemática con otras ollas y merenderos. Esta proporción asciende a 62% en Montevideo, y ronda el 44% en el Interior, lo que visibiliza estrategias diferenciales según las lógicas territoriales.

#### 2.4. PERSPECTIVAS A FUTURO

El 35% de las experiencias encuestadas expresa estar interesado o ya desarrollando propuestas para trascender la situación de emergencia, y sostener algún tipo de propuesta o proyecto<sup>15</sup>.

Se destaca que 65% de las experiencias quiere sostener una propuesta de comedor/merendero y aproximadamente la mitad de las que expresan querer trascender la olla y/o merendero tiene interés en sostener la elaboración de alimentos de manera solidaria y estable. Esto puede evidenciar una realidad crítica estructural del hambre, además de un proceso colectivo fortalecido, que quiere profundizar su tarea.

En segundo lugar, 27% de las experiencias que quieren trascender la olla o merendero menciona la posibilidad de convertirse en un centro comunitario, un lugar de referencia barrial, con talleres socio-culturales, apoyo escolar y/o biblioteca. Resulta llamativo que 55 experiencias (más del 10% del total encuestadas) visualizan la necesidad e interés de generar espacios de encuentro y referencia comunitarios; la producción y distribución de alimentos de manera solidaria funciona entonces como puntapié para profundizar el vínculo con las personas que habitan los territorios.

### 3. REFLEXIONES FINALES: PROBLEMATIZACIONES PARA NUEVOS HORIZONATES DE COMPRENSIÓN

De acuerdo al relevamiento realizado, desde la aparición del COVID-19 en Uruguay (marzo del 2020), más de seis mil personas –con una gran presencia de mujeres y jóvenes-, se autoorganizaron alrededor de -al menos- 700 ollas y merenderos populares. Las iniciativas se produjeron a través de relaciones sociales previamente existentes, recreadas o renovadas para afrontar una necesidad sentida/retomada en común. Se parte de vínculos generados a nivel vecinal, familiar, desde clubes deportivos, ollas previas, comercios locales, sindicatos, cooperativas entre otros contextos. La lucha contra el hambre hizo así renovar de manera novedosa las tramas comunitarias.

---

<sup>15</sup> Este asunto no fue preguntado directamente en la encuesta, por lo que se infiere a partir de la pregunta sobre la razón del cierre de la olla/merendero (en los casos en que ya habían cerrado), en los comentarios finales del encuestado y en las notas de los encuestadores. Es probable que el porcentaje de experiencias con intenciones de trascender las iniciativas sea aún mayor.

Sin la decisión expresa de nadie en general y de miles en particular, las ollas/merenderos lograron dar una respuesta solidaria a los que viven del “día a día” en una economía que se paralizó ante la pandemia sin ofrecerles alternativas para su sobrevivencia. Casi el 40 % de las personas que impulsaron las iniciativas se encontraba desocupada. Pese a que Uruguay viene de una década y media de crecimiento económico inédito (producción de riqueza), en apenas dos semanas de inactividad miles de personas no tuvieron para comer.

Encontramos que estas tramas conectan con la memoria de los momentos de crisis, sean estructurales -como la crisis socioeconómica del 2002- o las que se producen en el entorno familiar y vecinal -cuando alguien se queda sin trabajo, sin ingreso u otro contratempo-. Nuestro país cuenta con una larga historia en el campo de la ayuda mutua y economía social y solidaria (Rieiro, 2020), experiencias que se desarrollan y generan aprendizajes sociales continuos/latentes y se reavivan de manera más visible y general en momentos de crisis. La trama familiar o comunitaria se amplía o extiende para sostener a quien pasa por un momento de necesidad. Se extienden las casas, las mesas, las familias. Se genera comunidad.

Las iniciativas autoorganizadas produjeron un “mandato” (Castro, 2019), nada fácil de sostener material y organizativamente: ¡Que nadie pase hambre! Hasta el límite de lo que la energía organizativa permitió y por momentos más, se cocinaron ocho millones de platos de comida y meriendas, en cuatro meses y medio (mediados de marzo hasta julio). Si tomamos en cuenta los recursos necesarios que las respuestas alimenticias pusieron en juego -tanto en insumos, infraestructura como en trabajo- podemos concluir que estamos frente a una respuesta comunitaria potente, de amplias dimensiones y que se extiende a lo largo de todo el país.

En reiteradas oportunidades recabamos testimonios sobre el peso que significaba para los/as organizadores/as mantener las ollas abiertas; muestras de desgaste, cansancio y autoexigencia acompañadas de sentimientos profundos de satisfacción y alegría frente a la tarea realizada. Las ollas no solo canalizaron las necesidades alimenticias; con quienes asisten a ellas llegan también todas sus virtudes y problemas. Pobreza, violencias, dolores y sufrimientos, falta de vivienda y trabajo, pero también agradecimiento, solidaridad, involucramiento, reciprocidad. No se debe subestimar el desgaste emocional que supone el sostenimiento de las ollas, porque a través de ellas son vidas las que están siendo sostenidas.

Las tramas comunitarias se ocuparon ahora de la comida; antes y después han sido y serán otros los temas y problemáticas. Su carácter espontáneo no debería llevar a confundirlas con experiencias no organizadas ni sin intencionalidad política. ¿Acaso producir el esfuerzo colectivo que permita que en una situación de emergencia nadie pase hambre, no constituye una acción política de primer orden? ¿Acaso no es político tener la capacidad de darse forma de manera autoorganizada para atender un problema básico para el sostenimiento de la vida como la alimentación? Más que orientadas por un movimiento espontáneo podríamos pensar que son respuestas guiadas por una pragmática vitalista (Gago, 2015) para “sostener la vida”, a partir de asuntos concretos, afincadas en la memoria, el saber y la intuición popular.

Vemos en estas experiencias que, como expresa Navarro (2016), lo comunitario urbano tiene la cualidad de ser intermitente, disperso y discontinuo, se articula y se amplifica para luchas concretas, resguardándose en pequeñas comunidades de afinidad en los momentos ordinarios, donde la lucha no se encuentra desplegada.

Encontramos en las ollas/merenderos una gran capacidad de tejer redes de sostén amplias con organizaciones sociales más estructuradas y tradicionales, con mayores recursos, como es el caso de los sindicatos. Las tramas vecinales y comunitarias no se encuentran totalmente

desconectadas de las organizaciones sindicales. Existen puentes y espacios de encuentro que permiten el tejido. Esto no es sencillo, pues supone la existencia de “modos” diferentes, que solo si son respetados de manera recíproca podrán potenciarse. El rol de los sindicatos es muy importante en cuanto a donantes -el 47% de las iniciativas encuestadas recibieron apoyo de parte de algún sindicato-; sin embargo, solo el 5% son llevadas adelante por sindicatos.

El relacionamiento con el Estado se ha dado de manera contradictoria y diferencial en los distintos territorios y departamentos, identificándose al menos tres modalidades, que a su vez aparecen combinadas: canastas, bonos, cocina del ejército. Como hemos mostrado durante el análisis, los recursos del Estado se encuentran en el sexto lugar entre los donantes mencionados, siendo que no aparecen en el 61,3 % de las iniciativas encuestadas. Esta situación, puede ilustrarse con una consigna que se hizo popular en afiches, pancartas, grafitis que proponía “Estado ausente, ollas presentes”.

Queremos hacer énfasis en la posibilidad de potenciar los procesos de autodeterminación y creatividad colectiva que las ollas y merenderos están sosteniendo en mayor o menor medida. La incomodidad que despierta el hacer colectivo del “trabajo privado” de cocinar y permitir comer, mayoritariamente sostenido por mujeres en espacios invisibles de la esfera reproductiva, refleja una oportunidad de abrir lo político a un “decir-haciendo”, encarnado, concreto y territorial, un modo alternativo de componer y sostener la vida común, que no necesariamente pasa por los canales del mercado o el Estado-ciudadano. El gesto de volver pública y colectiva la alimentación, a contracorriente de la profundización del encierro e individualización bajo las normas sanitarias y avance del capitalismo de plataforma, puede ser tomado como una señal de potencia de los lazos comunitarios urbanos.

Las ollas y merenderos populares ponen sobre la mesa una fractura en la política del hambre, y nos llevan a pensar integralmente en el alimento y su circuito de producción, distribución, consumo y gestión de residuos. En este sentido: ¿Qué sucedería si las ollas y merenderos trascienden la emergencia social y alimentaria, configurando un tejido de autodeterminación barrial, producción en común del alimento y punto de encuentro territorial no estatal?

Más que plantear que las ollas y merenderos populares “no deberían existir”, insistimos en que lo que no debería existir es el hambre; menos aún en un mundo y un país con excedentes en la producción de alimentos. Reconocemos a las ollas y merenderos populares como formas colectivas diversas y potentes de gestionar la vida en común -aquí y ahora-, centradas en el acceso al alimento de aquellos/as que hoy se ven impedidos, pero también componiendo lazos cotidianos que impulsan infinidad de procesos de encuentro y problematización sobre el alimento y las relaciones sociales que se reproducen a través de él y también que podrían ser transformadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, Diego. 2019. "Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos". Tesis doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gago, Verónica. 2015. La razón neoliberal. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Navarro, Mina Lorena. 2016. Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana. Puebla: ICSYH - BUAP.
- Rieiro, Anabel. 2020. "Social and Solidarity Economy in Uruguay." *The Oxford Research of Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. New York: Oxford University Press, en prensa. doi: 10.1093/acrefore/9780199366439.013.964